

El “nuevo realismo” de Maurizio Ferraris

Martín Eduardo De Boeck
FFyL, UNT
martindeboeck@gmail.com

1. Introducción

Según el diagnóstico del filósofo italiano Maurizio Ferraris, el pensamiento europeo contemporáneo, y parte del pensamiento norteamericano actual, se caracterizan por un profundo rechazo, aunque no de forma articulada, hacia las tesis del movimiento posmoderno, corriente que ha influenciado enormemente el ámbito de la cultura, sobre todo europea, desde la segunda mitad del siglo XX. Experiencias históricas recientes, como las guerras que sucedieron al atentado del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas en New York, las crisis económicas y la manipulación mediática a cargo de los regímenes políticos populistas, ponen en jaque dos de los dogmas centrales del posmodernismo: que la realidad es socialmente construida e infinitamente manipulable, y que la verdad es una noción inútil porque la solidaridad es más importante que la objetividad; y confirman, además, que las implicaciones de este movimiento no son tan solo cognitivas, sino también éticas y políticas (2012, xii; 2014b, 57).¹

¹ En su prólogo a la obra de John Searle (1997), Antoni Doménech señala que estas mismas inquietudes éticas y políticas son las que impulsan al filósofo norteamericano en su defensa al realismo, dejando en claro, valiéndose de una cita de Benito Mussolini, que las consecuencias políticas de un relativismo extremo son la total indiferencia hacia todas las otras teorías e ideologías, reducidas a meras ficciones, y la total libertad de poner en práctica

Aunque apelar a la realidad se consideraba anteriormente un signo de conservadurismo político, ante las consecuencias no deseadas del posmodernismo y el fin del giro lingüístico, se ha conformado un retorno al realismo caracterizado por una reelaboración de la estética ante el creciente interés en las ciencias cognitivas y los estudios perceptivos, y por un viraje ontológico, que propone un estudio de la multiplicidad de los objetos como una dimensión de análisis no subordinada necesariamente a las ciencias de la naturaleza (2012, ix, 26-28). Desde este cuadro, que Ferraris bautiza como *nuevo realismo* (2012, ix-xiii), el filósofo italiano desarrolla su propia versión: un sistema elaborado a partir de la revisión del entramado posmoderno, que es a la vez un **realismo metafísico**, o **realismo negativo** –en tanto que postula la ontología, entendida como una fenomenología de la percepción (2000a, 41), como un ámbito independiente de la epistemología–, y un **realismo trascendental** o **positivo** –que considera a la ontología como la condición de posibilidad de la epistemología– (2013, 54-62; 2014a, 145-159; 2014c, 9-17).

Este abordaje fenomenológico de la percepción muestra que hay hechos que *por derecho* preceden a toda interpretación (2000a, 41), y son la base de una teoría de los objetos, que se clasifican en naturales, ideales, artificiales (o artefactos), y sociales² (2012, 74; 2014a, 157; 2014c, 14). Esta clasificación permite distinguir la **realidad** de la **documentalidad**, esfera a la que pertenecen

la propia, con toda la energía posible (1997, 15). En este sentido, Searle (1997, 202) deja en claro que una defensa del realismo es el primer paso contra el irracionalismo.

² En una primera caracterización, Ferraris (2006, 1-3; 2008, 88-89; 2012, 74) solamente distingue entre tres clases de objetos: físicos, ideales y sociales. Evidentemente, la categoría de artefactos contiene algunas características tanto de los objetos físicos como de los objetos sociales.

específicamente los objetos sociales (2006, 11-15; 2008, 275-312; 2012, 78-81; 2014a, 149-153 y 159-164; 2014c, 17-21).

Dado que su desavenencia con el posmodernismo –aunque motivada por sus consecuencias políticas y sociales– es fundamentalmente filosófica, aquí me limitaré, en primer lugar, a la exposición de las estrategias discursivas del posmodernismo que se articulan sobre lo que Ferraris denomina **falacia ser-saber**, o **falacia trascendental** (su núcleo teórico), para revisar a continuación su intento por refutar esta falacia, que atañe a la justificación de una dimensión ontológica independiente de nuestros esquemas conceptuales.

2. Las consecuencias sociales y políticas del posmodernismo

Para presentar el sistema filosófico de Ferraris es imprescindible comenzar por su disputa contra el posmodernismo, ya que su propuesta se configura a partir de un intento explícito por socavar sus tesis principales.

La reticencia hacia sentencias del estilo “no hay hechos, sólo interpretaciones”³ se debe a que su auténtico significado ha devenido en: “la razón del más fuerte es siempre la mejor”. Si bien varios de sus principales exponentes, como François Lyotard,

³ Ferraris (2000a, 73-79; 2000b, 20-28, 42-45 y 50-54) sostiene, contra la interpretación de Heidegger, que la filosofía de Nietzsche debe contextualizarse en el marco del neokantismo positivista, que busca reducir lo trascendental a una dimensión fisiológica. De este modo, Nietzsche es próximo a la filosofía de Friedrich Albert Lange, y constatando la fuerte influencia de científicos como Bošković y Helmholtz, su sentencia debe interpretarse de un modo no relativista, como una versión de la filosofía de la ciencia de su época, un fenomenismo científico que lo acerca a Ernst Mach (20-28, y 42-45 y 50-54).

cultivaron legítimas aspiraciones emancipatorias, sus ideas sirvieron, involuntariamente, de sustento ideológico al populismo y la manipulación mediática, ya que, con la condición de tener los medios suficientes, es lícita la pretensión de creer (y hacer creer) cualquier cosa (2000a, 44; 2012, 2-5; 2014a, 144; 2014b, 58).

El discurso posmoderno en el ámbito social y político se ha impuesto, para Ferraris, principalmente a través de la actuación conjunta de tres mecanismos o estrategias, que denomina **ironización, desublimación, y desobjetivación**.

La **ironización** se apoya en la tesis de la muerte de los “grandes relatos”, inaugurada por Lyotard⁴, que exhorta al uso de las comillas como una toma de distancia ante cualquier afirmación, dado que nosotros nunca tenemos que ver con las cosas en sí mismas, decretando que la pretensión de objetividad es presa del peor dogmatismo, y quien ose quitar las comillas, lleva a cabo un acto de violencia inaceptable. Esta estrategia, aunque se presentaba como el crisol contra el dogmatismo, en realidad conformó un ataque contra el Iluminismo, de la misma índole del propiciado por de Maistre contra los protestantes.

Es en este contexto anti-iluminista, guiado por el principio de que *no hay nada tan sublime como para eludir la crítica, y nada demasiado trivial para escapar de la consideración filosófica*, donde se inscriben apreciaciones irónicas como las de Deleuze hacia la figura de Hegel, o la idea de Foucault –en la primera etapa de su producción– de que el pensamiento no es más que una mascarada, una impostura, que se produce el paradójico fenómeno de que pensadores de derecha se convierten en ideólogos de los intelectuales de izquierda. Fue el caso de Heidegger, de quien prácticamente se

⁴ Lyotard J. F. (1979). *La condition postmoderne: rapport sur le savoir*, París: Minuit.

desvinculó el hecho de su adhesión al nazismo con su llamado al nihilismo, la voluntad de poder, su insistencia en la decisión y su abandono de la noción tradicional de verdad (2012, 6-14; 2014b, 59-64). Como consecuencia de esta ironización, asistimos al surgimiento e idealización de una filosofía pop, que, por ejemplo, toma a Platón, y lo acusa de antifeminista, o una serie televisiva para declarar que allí hay contenida más filosofía que en la obra de Schopenhauer, estrategia que resulta clave para enaltecer y legitimar la cultura popular y esgrimirla como un potente instrumento de dominación por parte de los regímenes populistas políticos y mediáticos (2012, 9; 2014b, 63).

La segunda estrategia, la **desublimación**, consiste en la idea de que el deseo, por sí mismo, puede constituir un elemento emancipador en el marco del régimen de dominación y opresión capitalistas. Esta tesis, de raíces nietzscheanas, sostenida principalmente por movimientos de izquierda en las décadas del ‘60 y ‘70, deviene un instrumento ideológico del poder político a través del mecanismo estudiado por Horkheimer y Adorno en su *Dialéctica de la Ilustración* (1969)⁵, el de la desublimación represiva. La liberalización del cuerpo y del deseo sexual es acompañada por un difuso anti-intelectualismo que alimenta el juego de adulación y seducción de masas entre pueblo y soberano a través de los *mass media*. En otras palabras, en lugar de la anhelada revolución deseante, el cuerpo y el deseo se convierten en elementos de control social⁶, y

⁵ Adorno T. y Horkheimer M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid: Trotta.

⁶ Advertir esta consecuencia llevó a Foucault a alejarse de las tesis posmodernistas (Ferraris 2012, 16) y a focalizarse en el nexo entre cuerpo y poder, el centro de su reflexión durante el curso de 1978-1979, dictado en el Collège de France, *Naissance de la biopolitique*, Ed. Seuil-Gallimard, París, 2004 (Traducción al español de Horacio Pons, *Nacimiento de la biopolítica*, Ed. FCE, Buenos Aires, 2007). Este concepto de biopolítica puede entenderse, según

la atención concentrada en la figura y los comportamientos del líder –producto de la acción deliberada del populismo mediático– conducen al espacio de la opinión pública a su fase pre-iluminista, transformándolo en un espacio de manipulación, como lo ha advertido Habermas⁷, reprimiendo el disenso y reduciendo la crítica a la condición de chisme (2012, 14-18; 2014b, 64-66).⁸

El soporte de las estrategias anteriores reside en una tercera, más profunda: la **desobjetivación**. En ella confluyen y actúan simultáneamente tres direcciones que han tenido un peso enorme en el escenario posmoderno. En primer lugar, la consideración –de tradición nietzscheana, expuesta por Foucault en su “Nietzsche, la gènealogie, l’histoire”⁹– de que la verdad no posee un valor eman-

Castro (2014, 106-115) como los distintos engranajes que sirvieron, desde mediados del siglo XVIII, para el ajuste entre los movimientos de acumulación de capital y de cuerpos humanos propios de las nuevas formas urbanísticas y de producción del capitalismo, y la regulación de las interacciones entre el conjunto de elementos naturales y artificiales con la población. Entonces, podemos considerarla, como sugiere Rush (2009), en un sentido amplio, como los regímenes discursivos y los dispositivos de poder extendidos por toda la vida social y humana que regulan y legitiman las condiciones materiales alimentarias, ambientales, tecnológicas, ecológicas, etc., que afectan y constituyen a los cuerpos humanos tanto objetiva como subjetivamente.

⁷ Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona: Gustavo Gili S.A.

⁸ Ésta ha sido la situación durante buena parte de los dos gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner en la República Argentina (2007-2015). La confrontación oficialismo-oposición estuvo mediada por ofensivas y contraofensivas dirigidas por cadenas de radio y televisión pertenecientes a cada uno de estos sectores, siendo moneda corriente la mutua acusación de malversación de la información en privilegio de determinados intereses.

⁹ Foucault, M. (1971). “Nietzsche, La Gènealogie, L’Histoire”, en *Hommage à Jean Hyppolite*, París: PUF, pp. 145-172.

cipador, ya que no es más que una manifestación de la voluntad de poder, un instrumento de dominio y el resultado de una lucha de fuerzas enfrentadas (2012, 19; 2014b, 67).

Este argumento fue desarrollado en el ámbito de la epistemología por Paul K. Feyerabend, para quien no existe en el dominio de las ciencias un método privilegiado, ya que se trata, en el fondo, del enfrentamiento de visiones del mundo en gran parte inconmensurables. Esta es la razón por la cual el cardenal Bellarmino se opuso, en pleno derecho, a la teoría de Galileo, que venía a trastocar la imagen del mundo sostenida por la Iglesia y, por ende, a desequilibrar el orden social. Aunque la intención de Feyerabend haya sido confrontar la concepción positivista de la física –que desdeña el papel de la interpretación y los esquemas conceptuales en el saber– su trabajo fue la principal referencia de Benedicto XVI para mostrar, con el fin de apelar a la necesidad de una instancia superior de racionalidad, que los mismos epistemólogos admiten las antinomias en las que desemboca el saber humano.

En segundo lugar, de esta deslegitimación del saber y del carácter metafórico de la verdad, se infiere inmediatamente que no es posible establecer una diferencia fuerte entre un mundo verdadero y uno aparente. Así, vuelve a escena el recurso al mito, que muestra su rostro más agresivo en el campo de la política, ya que, como ha ocurrido tradicionalmente, ha sido patrimonio de los movimientos de derecha, como pueden ejemplificarlo los regímenes totalitarios de la primera mitad del siglo XX y los regímenes populistas de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI (2012, 20-21; 2014b, 68).

Por último, la convicción de raíz kantiana de que son necesarios conceptos para tener una experiencia cualquiera, es radicalizada en el discurso posmoderno al asumir que son nuestros esquemas conceptuales quienes construyen la realidad. Esta estra-

tegia de la desobjetivación puede verse en acción claramente en las declaraciones de Karl Rove, consultor del ex presidente de los EE.UU. George W. Bush, frente al periodista Ron Suskind en una entrevista sobre el conflicto en Irak, donde afirma: “Nosotros ya somos un imperio, y cuando actuamos, creamos nuestra propia realidad. Mientras ustedes estudian esa realidad, nosotros actuaremos de nuevo, creando nuevas realidades que ustedes podrán, otra vez, estudiar.”¹⁰

Las dificultades de los movimientos posmodernistas de izquierda para responder a la manipulación mediática, como práctica política, residen en que los argumentos del populismo son la apropiación y reelaboración de sus propias tesis. ¿No es un grandioso ejemplo del primado de la solidaridad sobre la objetividad la gestión de la verdad a cargo del Dr. Goebbels en el régimen nazi? Todo esto nos enseña el daño que puede acarrear, tanto para la filosofía como para el sentido común, la extrapolación generalizada de un conjunto de tesis que tienen validez solamente en un contexto muy limitado (2012, 98-99; 2014b, 69-70).

3. El nuevo realismo como respuesta al posmodernismo

Tres falacias incrustadas en el núcleo del discurso estrictamente filosófico del posmodernismo sirven de sustento a las estrategias discursivas mencionadas anteriormente: las **falacias ser-saber, acertar-aceptar y poder-saber**. El sistema filosófico de Ferraris surge como un intento por refutar cada una de estas tres falacias, y sus réplicas pueden sintetizarse para el autor en tres palabras clave: “Ontología, Crítica e Iluminismo” (2012, 28).

Análogamente a las estrategias discursivas en el ámbito político, que reposaban sobre la desobjetivación, el nudo de estas

¹⁰ Cita extraída de Ferraris (2014b, 68). La traducción es mía.

tres falacias se halla en la primera de ellas, la **falacia trascendental**, o **falacia ser-saber**.¹¹ Su contrapartida, en el sistema de Ferraris, reside en una defensa de la ontología como un ámbito no supeditado a la epistemología.

Esta **falacia ser-saber** comienza a prefigurarse desde los inicios de la filosofía moderna en las reflexiones de Descartes, quien, en su afán por encontrar un fundamento último e indubitable, desestima la experiencia cotidiana del mundo externo como fuente de conocimiento cierto para apelar finalmente al *cogito*, a la conciencia de sí mismo. De este modo, se produce el abandono de la actitud natural hacia los sentidos y se comienza a considerar que nuestra relación con el mundo externo es mediata. Esta desconfianza hacia nuestro aparato perceptivo se repite en la postura de Hume que, a pesar de considerar que todo saber viene de la experiencia, reconoce que los razonamientos inductivos basados en ella nunca pueden ser ciertos al 100%, por lo que decreta entonces que nuestro conocimiento se apoya en bases que no ofrecen garantía alguna, ya que entre el 100% y el 99% de certeza hay un abismo insalvable.

¹¹ En efecto, para Ferraris la falacia acertar-aceptar es la variante ético-política de la falacia ser-saber y consiste en equiparar la intuición realista con un conservadurismo político, sosteniendo que el carácter fluido e infinitamente interpretable de lo real conlleva la emancipación. Sin embargo, los constructivistas se eximen del trabajo conceptual que implica analizar hasta qué punto tiene validez la acción de los esquemas conceptuales, mientras que el realista busca dar cuenta del carácter objetivo, aunque dependiente de los sujetos, de los objetos sociales como una condición para su crítica y eventual transformación (2012, 63-89). La falacia poder-saber hace alusión a un aspecto ya desarrollado al caracterizar la desobjetivación: considerar el saber como efecto de poder; tesis que conduce al abandono del proyecto de emancipación promovido por la Ilustración (2012, 91-117).

Kant será quien dejará una huella indeleble en este periplo al considerar que la experiencia es estructuralmente incierta, por lo que es menester hallar una estructura a priori que establezca su aleatoriedad. Partiendo entonces del sujeto para preguntarse no cómo son las cosas en sí mismas, sino cómo pueden ser conocidas por nosotros, Kant adopta una epistemología a priori, la matemática, para fundar la ontología. De este modo, su filosofía trascendental transfiere el construccionismo del ámbito de la matemática al de la ontología, por lo que las leyes de la física, que no son más que matemática aplicada a la realidad, representan el modo en que funcionan nuestra mente y nuestros sentidos. Así logra sortear la incerteza del razonamiento inductivo, aunque pagando el precio de no poder distinguir entre el hecho de que haya un objeto X y el hecho de que conozcamos el objeto X.¹²

Aunque Kant admita que detrás del objeto fenoménico X exista un objeto nouménico, una cosa en sí, inaccesible por principio para nosotros, el construccionismo de los posmodernos seguirá y radicalizará las tesis de Kant, aboliendo el nómeno, por lo que la diferencia entre ontología y epistemología, entre lo que hay y no depende de nuestros esquemas conceptuales, y aquello que sabemos, desaparece por completo. Ciertamente, esto no quiere decir que los posmodernos pongan en duda la existencia de un mundo externo, sino más bien que lo consideran en sí mismo amorfo e indeterminado, por lo que los objetos propiamente dichos solamente existen en correlación con los sujetos, o, en otras palabras, si son parte del entramado conceptual y lingüístico de una cultura (2012, 33-40; 2013a, 48-50 y 54-55; 2013c, 48-51; 2014a, 144-148; 2014c, 1-9).

¹² Ferraris sigue aquí la interpretación de Alfredo Ferrarin en su artículo "Construction and Mathematical Schematism. Kant on the exhibition of a concept in intuition", en *Kant-Studien*, 86, 1995, pp. 131-174.

Otra vez, fue Foucault uno de los principales defensores de esta tesis. Su obra *Les mots et les choses*¹³ insiste en el carácter construido de la realidad a través de los esquemas conceptuales, afirmando que el hombre es una noción creada por las ciencias humanas, que podría desaparecer con ellas.¹⁴ En esta dirección, Bruno Latour, en su artículo “Il est-il mort de la tuberculose?”, hasta llegó a dudar de que la tuberculosis haya sido la causa de muerte de Ramsés II, ya que los bacilos responsables de causarla habían sido descubiertos recién en 1882.¹⁵

Frente a este tipo de tesis es que reacciona el realista, afirmando no tan solo que “la realidad existe”, sino que entre ser y saber, entre ontología y epistemología, existen numerosas diferencias esenciales que los construccionistas ignoran, y que la referencia a un mundo externo independiente y estable¹⁶ es insoslayable.

¹³ Foucault M. (1966). *Les mots et les choses*, Paris: Gallimard.

¹⁴ John Searle también señala como falaz el argumento que infiere del hecho de que una descripción solo pueda hacerse en relación a un conjunto de categorías lingüísticas, el hecho de que aquello que se describe pueda existir sólo en relación a un conjunto de categorías (1997, 174-175).

¹⁵ Publicado en *La recherche*, 307, 1998. Ferraris refuta esta tesis sarcástica y acertadamente afirmando que, de ser ese el caso, deberíamos suspender todas las investigaciones en medicina cuanto antes, porque tenemos más que suficientes enfermedades. Sin embargo, destaca que Latour tuvo el mérito de revisar a fondo sus tesis en su artículo “Why has critique runout of steam? From matters of fact to matters of concern”, en *Critical Inquiry*, 30, 2004 (2012, 45).

¹⁶ Aunque la noción de estabilidad utilizada por Ferraris podría sugerir, tal vez, la de homogeneidad, ello no es necesario. Ian Hacking (1983, 219), al constatar la mutua inconsistencia y simultánea eficacia a la hora de intervenir en la realidad de los distintos modelos en física, prefiere valerse de una ficción de Jorge Luis Borges, una biblioteca en la que cada libro es lo más breve posible, contradictorio con los demás, y sin embargo, ninguno de ellos redundante, y estipular una realidad externa e independiente, aunque comprendiendo sectores regidos por leyes simples, aunque inconsistentes entre sí.

La primera diferencia que Ferraris destaca entre ambos ámbitos es el carácter de **inenmendabilidad** de lo real, es decir, el hecho de que lo que está frente a nosotros no puede ser corregido o transformado a través del mero recurso a esquemas conceptuales en nuestra mente, por lo que fundamentalmente esta cualidad se manifiesta como un fenómeno de resistencia y contraste.

Una clara evidencia de esta característica de lo real se presenta en el ámbito perceptivo, una de las cartas fuertes en la argumentación de Ferraris contra el constructivismo posmoderno. Pensemos por ejemplo en las ilusiones ópticas, donde uno no puede impedir ver cosas aunque sepa que no están, o que no son como se nos aparecen. Una referencia importante en este punto son los trabajos del psicólogo gestáltico y pintor italiano Gaetano Kanizsa, *Grammatica del vedere. Saggi su percezione e gestalt*¹⁷ (1980) y *Vedere e pensare*¹⁸ (1991) (2000a, 82-90 y 162). Siguiendo esta dirección, el filósofo italiano propone una recuperación de la estética como teoría de la sensibilidad, tomando la línea desarrollada por Wolfgang Metzger y la teoría de la Gestalt bajo la categoría de **realidad encontrada**, esto es, aquella realidad que se da desmintiendo nuestras expectativas conceptuales. Aunque Descartes se sintiera desilusionado de ellos por su carácter falible, es ilícito acusar a los sentidos, ya que no poseen intencionalidad; a lo sumo, revelan una tendencia a no darnos aquello que esperábamos. Esto permite establecer la independencia de la percepción respecto de nuestros esquemas conceptuales, o mejor, la existencia de contenidos no conceptuales.

A este carácter refractario de la percepción respecto a nues-

¹⁷ Cfr. Kanizsa, G. (1986). *Gramática de la visión: Percepción y pensamiento*, México: Paidós.

¹⁸ Cfr. Kanizsa, G. (1991). *Vedere e pensare*, Bologna: Mulin.

tros esquemas conceptuales debemos sumar su **estabilidad**, rasgo que salta a la vista si consideramos que seres con aparatos sensoriales distintos a los nuestros pueden interactuar con nosotros y con los mismos objetos que podemos percibir, lo que sugiere que esta estabilidad está adscripta a un mundo externo a nosotros, antes que a nuestros conceptos.¹⁹ Y es justamente esta **autonomía** respecto a nuestros esquemas conceptuales lo que, a fin de cuentas, nos permite distinguir la verdad de la falsedad. Sin este rasgo del mundo externo, no se entiende cómo podríamos justificar suficientemente una demarcación entre nuestro saber y la imaginación, los sueños y las fantasías (2012, 48-55; 2013b, 11-14; 2013c, 52-56; 2014a, 150-153; 2014c, 10-14 y 16).

Las características enumeradas hasta aquí, conforman la **fase negativa** del nuevo realismo de Ferraris, ya que se limitan a destacar la independencia y resistencia de lo real.

Sin embargo, el realismo no puede ser nunca radicalmente negativo, pues toda negación implica una determinación, orienta hacia una o más posibilidades. Siguiendo al psicólogo norteamericano J.J. Gibson en su trabajo *The ecological approach to visual perception* (1979)²⁰, para Ferraris los objetos del mundo externo y las relaciones que mantienen entre sí en el ambiente ofrecen un cúmulo de posibilidades, un margen de acción o *affordances*.²¹ En

¹⁹ Searle, J. (1997, 144-145), al referirse al acto de percibir, desarrolla argumentos análogos, aunque se destaca en Ferraris (2012, 54-55) el recurso a la percepción como un límite que nuestros esquemas conceptuales no pueden sortear.

²⁰ Gibson, J. J. (1979). *The ecological approach to visual perception*, Boston: Houghton Mifflin.

²¹ Término técnico de la obra de J. J. Gibson que puede entenderse como “ofrecimiento estimular”, o posibilidades que el ambiente ofrece a los aparatos sensoriales de los organismos. Como señala Gordon (2000, 151-

este sentido, **la realidad afirma**. Por ejemplo, con un destornillador, podemos ejercer presión sobre un tornillo, acuchillar a un adversario, romper un vidrio, pero jamás podríamos utilizarlo para substituir una aguja y coser un botón.

En este marco, la noción de ambiente (environment)²² es central, pues cada esfera o estructura de objetos que interactúan entre sí ofrece un margen de acción disponible (affordances) y un conjunto de resistencias, según el organismo en cuestión.²³ Una cueva ofrece múltiples posibilidades para distintos organismos, y puede servir de refugio para algunos de ellos porque tiene ciertas características y no otras. En otras palabras, el ambiente es algo dado, anterior y externo al individuo, y que no está a su entera disposición (2013a, 45-48; 2013c, 57-59; 2014a, 153-155; 2014c, 16-17).

155), para J. J. Gibson la percepción es un proceso activo en el que no deben desligarse los aspectos estrictamente sensoriales de los motores, ya que, por ejemplo, en el caso de la percepción visual, normalmente observamos los objetos mientras nos desplazamos, o movemos nuestra cabeza. Como resultado de este complejo proceso de interacción entre los organismos con el ambiente, estos detectan patrones, propiedades que se mantienen constantes a pesar de los cambios, de enorme valor adaptativo. Estas propiedades pertenecen al ambiente, y funcionan como una guía para los organismos, quienes ajustan su conducta a lo que el ambiente les *ofrece*.

²² Gordon (2000, 149) destaca que para J. J. Gibson, no se puede comprender el aparato perceptivo de un determinado organismo si no se considera el ambiente en el que ha evolucionado, pues ese ambiente es el que le ha dado forma. Esta noción es parcialmente equiparable a la de *trasfondo* propuesta por John Searle (1997, 140-141), que afirma que los estados intencionales sólo funcionan dado un conjunto de capacidades y circunstancias de trasfondo, que no consisten ellas mismas en estados intencionales.

²³ En la jerga de Searle (1997, 148), podríamos decir que nuestras capacidades de trasfondo determinan un conjunto de predisposiciones que estructuran la naturaleza de nuestra experiencia.

El objetivo de esta **fase positiva** del realismo de Ferraris es recuperar el sendero vislumbrado por el último Schelling, para quien los objetos son tanto más ciertos en cuanto son dados; es decir, en la medida que posean una consistencia ontológica independiente del pensamiento, por lo que se imponen a la conciencia. Es más, la extraordinaria adherencia pre-teórica del pensamiento a lo real, que ningún escepticismo ha podido domeñar, se explica simplemente por el hecho de que el pensamiento es una parte de lo real. En efecto, para Schelling el espíritu es un resultado de la naturaleza. Análogamente, Ferraris, siguiendo el trabajo de D. C. Dennett, *Darwin's strange inversion of reasoning* (2009)²⁴ sostiene que, como resultado de este juego de *affordances* y resistencias, el pensamiento fue un producto **emergente** de la naturaleza. En otras palabras: contra los constructivistas, la conciencia emerge de elementos no inteligentes y, por ende, también la epistemología de la ontología (2013a, 50-60; 2014a, 156-157; 2014c, 15-17 y 20-21).

4. Consideraciones finales

Como resultado de este análisis fenomenológico de la percepción, obtenemos una caracterización de los objetos naturales como existentes en el espacio y en el tiempo, cosas en sí independientes de los sujetos. Dado este primer paso, al dar cuenta del carácter positivo del mundo natural, el realismo metafísico de Ferraris se propone el proyecto de una filosofía capaz de dar cuenta de la entera realidad, buscando conciliar una gran perspectiva especulativa en un marco realista, superando las limitaciones del idealismo post-kantiano. Este marco realista implica una perspec-

²⁴ En *Proceedings on the National Academy of Sciences of the United States of America*, 106, Suppl. 1, pp. 10061-10065, 2009.

tiva evolucionista de la materia, en la que desde lo inorgánico se pasa a lo orgánico, y finalmente, a la conciencia y al mundo social (2013a, 62-65).

En este sentido, Ferraris busca conciliar las intuiciones del realismo y del constructivismo, y proponer finalmente un tratado de paz perpetua entre ambos, determinando los ámbitos en los que pueden aplicarse legítimamente (2012, 34).

Para ello, su sistema debe reposar en una teoría de los objetos, que, partiendo de la caracterización de la esfera de los objetos naturales, sirva de base para la correcta apreciación de cada una de las distintas esferas o ambientes (*enviroments*) de objetos en sí que se diferencian, y en algunos casos, se montan, sobre ella: la de los objetos ideales, que existen fuera del espacio y el tiempo, y son independientes de los sujetos;²⁵ los artefactos, que dependen de los sujetos en el momento de su génesis, sin depender, una vez fabricados, de los sujetos para su permanencia en el espacio y en el tiempo;²⁶ y los objetos sociales, que existen en el

²⁵ Ferraris asume acríticamente una posición de tipo platónica en torno a los objetos ideales. Sin embargo, basta consultar una obra introductoria al campo de la filosofía de las matemáticas, como ser Klimovsky & Boido (2005), para verificar que, además de la posición que asume Ferraris, denominada en la obra de los epistemólogos argentinos *realismo matemático*, podemos encontrar, al menos, tres más: el *logicismo* de Frege y Russell, el *neointuicionismo* de Brouwer y Heyting, y el *formalismo* de Hilbert (2005, 277).

²⁶ Sin embargo, considerando que las actuales intervenciones tecnocientíficas han desarrollado un poder tal de transformación y su uso es tan extendido en la actualidad, cabe señalar que para algunos, como el caso de Gilbert Hottois (1991, 53-73), conviene echar por la borda la diferencia entre natural-artificial en beneficio de una mixtura donde, en todos los niveles, incluyendo al hombre mismo, los elementos “naturales” se integran en conjuntos “artificiales”, y viceversa, y hablar, en todo caso, de un tecnobiocosmos que se extiende por toda la Tierra (e incluso más allá, si consideramos la

espacio y en el tiempo, y dependen de los sujetos para su construcción y permanencia²⁷ (2008, 68-92; 160-207; 211-312; 2012, 78-81; 2014a, 157-158; 2014c, 15).²⁸

Su postura respecto del realismo busca corregir y ampliar la defensa realizada por John Searle (1997), quien se propone exactamente lo mismo: probar que el realismo es una tesis ontológica, que implica que las cosas tienen una manera de ser lógicamente

investigación espacial). Fenómenos tales como la modificación de estados anímicos utilizando fármacos, la reproducción asistida, pasando por los OGM, hasta fenómenos como la lluvia ácida y el calentamiento global, pueden considerarse ejemplos que esta mixtura de elementos “naturales” y “artificiales”.

²⁷ Ferraris se propone modificar la fórmula de Searle (1997, 47) para las reglas constitutivas (condición para la existencia de hechos institucionales) “X cuenta como Y en C” –o, en su versión alternativa, considerando la estructura primitiva de la intencionalidad colectiva impuesta al término X, cuando X cuenta como Y en C, “Nosotros aceptamos que S tiene el poder de hacer A” (1997, 116)– recurriendo a la filosofía de la escritura de J. Derrida, para decretar que la génesis de los objetos sociales requiere de inscripciones idiomáticas, o, en otras palabras, satisfacer la fórmula Objeto = Acto Inscrito, de modo que la consistencia y permanencia de estos objetos resida en su registro, antes que en la intencionalidad colectiva (2006, 4-11; 2008, 275-312; 2012, 78-81; 2014a, 159-164; 2014c, 17-20). Ferraris (2008, 278) reconoce que Searle estuvo extremadamente cerca de percibir las implicancias de la escritura y el registro, pero su fidelidad a la tradición de los actos lingüísticos y su tenaz anti-derridianismo se lo impidieron. Sin embargo, como el mismo Searle afirma en las réplicas a sus críticos (1997, 452-454; 2003, 300), en su obra *La construcción de la realidad social* (1997) no está tratando de analizar la naturaleza de los objetos sociales, ni su fórmula es un intento de definición de los objetos sociales, sino que se limitó a describir la naturaleza de los hechos institucionales, una subclase de hechos sociales, que implican la atribución de poderes deónticos.

²⁸ La presentación del sistema de Ferraris realizada aquí es esquemática y superficial. Los fragmentos referidos concentran, aunque de forma parcial, exposiciones claras y concisas de los argumentos del filósofo italiano.

independiente de las representaciones humanas (1997, 164-165).

En el caso de Searle, se afirma que la existencia de un mundo externo a nosotros funciona como parte de un trasfondo que se da por sentado, como una condición de inteligibilidad de buena parte del pensamiento y el lenguaje, por lo que el precio de abandonar este supuesto es el abandono de la comprensión normal. Se presupone el mundo externo, o una referencia a fenómenos ontológicamente objetivos, al ejecutar actos de habla con pretensiones de verdad en un lenguaje público. Para arribar a una comprensión normal o de sentido común de las frases proferidas, se dan por sentados ciertos rasgos del trasfondo, siendo en este caso la condición de que el mundo tiene una manera de ser independiente de nuestras representaciones, que si bien no están explicitados en el contenido semántico de las sentencias, ayudan a fijar las condiciones de verdad (1997, 188-196).

Aunque en la argumentación de Searle (1997, 163) se admite que la realidad no depende de la intencionalidad en forma alguna, y se señala que la percepción es parte de lo que se denomina intencionalidad intrínseca, Searle no recurre a un análisis de la percepción para dar pruebas de la realidad del mundo externo, por lo que los argumentos de Ferraris vienen a ampliar el abanico de razones para abandonar los excesos del constructivismo posmoderno, sobre todo, al referirse al mundo natural.

Bibliografía

a) Libros

- Ferraris, M. (2000). *La hermenéutica*, México: Taurus.
- (2000). *Nietzsche y el nihilismo*, Madrid: Akal, Madrid.
- (2008). *¿Dónde estás? Ontología del teléfono móvil*, Barcelona: Marbot.
- (2012). *Manifiesto del nuevo realismo*, Santiago de Chile: Ariadna.

b) Artículos

- Ferraris, M. (2006). “Social ontology and documentality”. Extraído de: <https://universitaditorino.academia.edu/MaurizioFerraris>
- (2013). “Realismo positivo” en *Manifiesto del nuevo realismo*, http://www.ortegaygasset.edu/admin/descargas/contenidos/Maurizio_Ferraris.pdf
- *Reality as unemendability*, 2013b, Extraído de: <https://universitaditorino.academia.edu/MaurizioFerraris>
- (2013). “Why perception matters” en *Phenomenology and Mind*, 4, 48-61, 2013c. Extraído de: <https://universitaditorino.academia.edu/MaurizioFerraris>
- (2014). “New Realism: A short introduction”. Extraído de: <https://universitaditorino.academia.edu/MaurizioFerraris>
- (2014). “Politique et philosophie du postmoderne au nouveauréalisme”. Extraído de: <https://universitaditorino.academia.edu/MaurizioFerraris>
- (2014). “Transcendental realism” Extraído de: <https://universitaditorino.academia.edu/MaurizioFerraris>

c) Bibliografía adicional

- Castro, E. (2014). *Introducción a Foucault*, Bs. As.: Siglo XXI.
- Gordon, I. E. (2005). *Theories of visual perception*, USA and Canada: Taylor & Francis Group.

- Hacking, I. (1983). *Representing and Intervening*, Great Britain: Cambridge University Press.
- Hottois, Gilbert (1991). *El paradigmbioético*, Ed. Anthropos, Barcelona.
- Klimovsky, Gregorio & Boido, Guillermo (2005). *Las desventuras del conocimiento matemático*, Ed. AZ, Buenos Aires.
- Rush, Alan. "Tecnociencia, bio-tecnología / ética / política, y El mundo según Monsanto (Partes I y II)", *Estudios de Epistemología*, n° VIII, 2009, pp. 37-52, y n° IX, 2012, pp. 63-87. (Versión digital en <<http://www.filo.unt.edu.ar/rev/episte/>>).
- Searle, John (1997). *La construcción de la realidad social*, Ed. Paidós, Barcelona, España. Traducción del inglés y prólogo de Antoni Domènech.
- (1997). Responses to critics of The construction of social reality, *Philosophy and phenomenological research*, Vol. 57, N° 2, pp. 449-458.
- Searle, John & Smith, Barry (2003). The construction of social reality. An exchange, *American journal of economics and sociology*, 62:2, pp. 285-309.